Femicidio. La mujer como causa de despecho entre dos hermanos en conflicto emocional en “La intrusa” de Jorge Luis Borges

Femicide. Two Brothers in Emotional Conflict in “La intrusa” by Jorge Luis Borges

OSVALDO DI PAOLO HARRISON

Austin Peay State University

Palabras clave

masculinidades;
femicidio/feminicidio; cuento policial; violencia familiar; novela negra.

A pesar de que el concepto de femicidio/feminicidio no aparece hasta 1976, la literatura argentina del siglo XX suele incluir el tema de los homicidios de mujeres cometidos por hombres. A diferencia de la producción literaria del nuevo milenio, la cual tiene como objetivo denunciar el femicidio en la sociedad, los textos del siglo XX se caracterizan por ser carentes de crítica social. En este artículo se escudriña “La intrusa” (1970) de Jorge Luis Borges y se exploran las razones por las que dos hermanos entran en conflicto emocional negociando masculinidades. Lo que es más, se investigan las razones por las que los hermanos se convierten en criminales por abusar y asesinar a una mujer en el siglo XIX. Por medio de “La intrusa” se estudia la rivalidad entre hermanos y la situación de la mujer en la sociedad argentina desde la época colonial hasta el siglo XX.

Keywords

masculinities;
femicide/feminicide; detective fiction; family violence; hardboiled literature.

Despite the fact that the concept of femicide/feminicide does not appear until 1979, 20th century Argentine literature includes the theme of women homicides committed by men. In contrast with the 21st century literary production whose goal is to denounce femicide in society, 20th century texts lack social criticism. This article scrutinizes “La intrusa” (1970) by Jorge Luis Borges and explores the reasons why two brothers enter in emotional conflict, negotiating masculinities. Moreover, this paper investigates the motives that turn both brothers into criminals for abusing and killing a woman in the 19th century. By means of “La intrusa”, this essay studies the rivalry between two brothers and the situation of women in Argentine society from colonial times to the 20th century.

Femicidio y *feminicidio* son términos que se vienen construyendo desde la segunda mitad del siglo XX. Con la “Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer” (CEDAW) (1979) y la “Declaración de Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer”¹ (1993) se dan los pasos iniciales para identificar y combatir la violación de los derechos humanos de las mujeres en sociedades patriarcales, siendo asesinadas por razones de género y sin intervención eficiente del Estado para protegerlas (Atencio, 2015: 1).² En cuanto al ámbito académico, la primera vez que se emplea la palabra “femicidio” es en el “Tribunal Internacional de Crímenes contra las Mujeres”, en Bruselas, en 1976, por Diana Russell.³ Junto a Jill Radford, Russell edita *Femicide: The Politics of Woman Killing* (1992), definiendo el femicidio como “the misogynist killing of women by men” (3). Luego, en 2001, Russell redefine el femicidio en *Femicide in Global Perspective*, agregando que es “the killing of females by males because they are female” (3).

A partir de 1997, el “femicidio” de Russell es reemplazado por Marcela Lagarde y de los Ríos por “feminicidio”, al involucrarse como antropóloga debido a la pululante cantidad de asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, México. Aquí se le agrega la connotación de la falta de eficiencia de los organismos estatales, ya que ni intentan prevenir, ni investigar, ni perseguir, ni condenar a los perpetradores de los crímenes. En *Retos teóricos y nuevas prácticas* (2008), editado por Margaret Bullen y Carmen Diez Mintegui, se encuentra “Antropología, feminismo y política: Violencia feminicida y derechos humanos de las mujeres” de Lagarde y de los Ríos. En este artículo, la antropóloga explica que

Para que se dé el feminicidio concurren, de manera criminal, el silencio, la omisión, la negligencia y la colusión parcial o total de autoridades encargadas de prevenir y erradicar estos crímenes. Su ceguera de género o sus prejuicios sexistas y misóginos sobre las mujeres. Hay condiciones para el feminicidio cuando el Estado (o algunas de sus instituciones) no da las suficientes garantías a las niñas y las mujeres y no crea condiciones de seguridad que garanticen sus vidas en la comunidad, en la casa, ni en los espacios de trabajo, de tránsito o de esparcimiento. Más aún, cuando las autoridades no realizan con eficiencia sus funciones. Cuando el estado es parte estructural del problema por su signo patriarcal y por su preservación de dicho orden, el feminicidio es un crimen de Estado. El feminicidio se fragua en la desigualdad estructural entre mujeres y hombres, así como en la dominación de los hombres sobre las mujeres, que tienen en la violencia de género, un mecanismo de reproducción de la opresión de las mujeres. De esas condiciones estructurales surgen otras condiciones culturales como son el ambiente ideológico y social de machismo y misoginia, y de normalización de la violencia contra las mujeres. Se suman también, ausencias legales y de políticas democráticas con contenido de género del gobierno y de los órganos de justicia del Estado, lo que produce impunidad y genera más injusticia, así como condiciones de convivencia insegura, pone en riesgo su vida y favorece el conjunto de actos violentos contra las niñas y las mujeres. (216-217)

¹ Véanse las declaraciones completas en <http://hrlibrary.umn.edu/instree/spanish/Se4devw.htm> y en http://www.oas.org/dil/esp/Convencion_sobre_todas_las_formas_de_Discriminacion_contra_la_Mujer.pdf.

² La nota se encuentra disponible en https://elpais.com/elpais/2015/03/17/mujeres/1426568400_142656.html.

³ Anterior a Russell, Andrea Dworking ya había presentado el término “gynocide” para referirse al “systematic crippling and/or killing of women by men” en *Woman Hating* (1974: 3).

De esta definición, el cambio terminológico abarca la esfera de los organismos estatales y reclama la pertenencia de la mujer como ciudadana y merecedora de derechos que la saquen de una posición inferior y desprotegida, ya sea por ineficacia gubernamental, ideología patriarcal, normalización de la violencia, ausencia de leyes o de su cumplimiento, impunidad, y/o decisiones legales que peligran la seguridad de mujeres y niñas. Frente al cambio de femicidio por feminicidio, el cual extiende la definición original de Russell, la investigadora, en su discurso introductorio del “Simposio sobre Femicidio” en 2012, critica a Marcela Lagarde y pide que se mantenga exclusivamente el concepto de femicidio.⁴ Más allá de este debate entre “femicidio” y “feminicidio”, esta introducción tiene como propósito ilustrar el progreso transformativo de la forma de abordar el estudio de la violencia del hombre hacia la mujer y relacionarlo con el objetivo de este ensayo, el cual consiste en explorar la representación, ya sea de “femicidio” o “feminicidio”, en la “La intrusa”, cuento perteneciente a *El informe de Brodie* (1970) de Jorge Luis Borges. Este texto precede la visibilidad pululante —tanto académica como popular— del femicidio en lo que va del nuevo milenio. Si bien el concepto de femicidio no aparece hasta 1976, ya a fines de la década de los años 60 y al comienzo de los 70, la literatura incluye temas que vislumbran la denuncia del asesinato de mujeres por razones de género, aunque la intención de la escritura de los mismos no pretenda reflexionar específicamente sobre el aumento de la violencia que se entrevé desde la época colonial hasta finales del siglo XX. Por consiguiente, durante este período, se evidencia una falta de

⁴ Así presenta su punto de vista Russell en su discurso: “I suspect that many of you here today have also heard of the term feminicide. When I was invited to a Seminar on Femicide in Juarez, Mexico, in 2004, that had been initiated by a radical feminist anthropologist and Congresswoman, Marcela Lagarde, she asked me for my permission to translate femicide into Spanish as feminicide. Of course, I consented. However, in 2006, Lagarde redefined feminicide, adding to my 2001 definition of femicide, the impunity with which these crimes are typically treated in South America, especially by the misogynist departments of justice, or injustice, as well as the misogynist police forces. Now I understand that she and her supporters are claiming that Lagarde coined the term feminicide. But it’s not appropriate to consider the redefinition of a term as constituting coining it. Furthermore, a sound definition must separate the phenomenon being defined from the response to it. So, for example, if a man who is a wife batterer finally kills his wife, he is likely to be guilty of femicide. If he is arrested and found guilty of this crime, then by Lagarde’s definition, he is no longer guilty of feminicide, because the case wasn’t treated with impunity. This demonstrates why Lagarde’s revised definition of feminicide must be rejected. In addition, it is not a user-friendly term, since it is difficult to pronounce. It took me years to master its pronunciation. Try it yourselves in the lunch break and compare it with saying femicide. Unfortunately, a very destructive conflict had developed in many Latin American countries based on whether feminists have chosen to adopt the term femicide or feminicide. The feminists who have adopted feminicide typically refuse to work with those who have adopted femicide, and vice versa. I very much hope that this unfortunate situation won’t spread to other countries. For this reason, I was very distressed to read that Ms. Manjoo stated in her UN Summary Report that ‘adopting feminicide in English could prove useful when State accountability was at stake’. I strongly oppose this suggestion, for reasons that are hopefully obvious by now. I consider it vitally important to stick with only one term, namely femicide, regardless of the primary language spoken in the country that adopts it” (s.p.). El discurso completo se encuentra en <http://www.dianarussell.com/f/Defining_Femicide_-_United_Nations_Speech_by_Diana_E._H._Russell_Ph.D.pdf>.

concientización sobre la magnitud y las implicaciones de la violencia de género en las obras que tocan la temática del femicidio.⁵

En cuanto a “La intrusa”, el narrador relata la historia de dos hermanos orilleros que viven en Turdera, en esa zona retraída donde la ciudad se funde con el campo y pareciera como si fuese un pueblo fronterizo. Los Nilsen, Cristián y Eduardo, se caracterizan por ser consanguíneos pendencieros muy unidos. Aun cuando Cristián trae a Juliana Burgos a su casa, ellos terminan compartiendo a la mujer, pero la relación entre los hermanos se vuelve tensa y se agrava por los celos que ambos experimentan. Como Juliana es un obstáculo entre los dos, la venden en un prostíbulo, pero ambos la siguen visitando y deciden comprarla y llevarla de nuevo a la casa de los Nilsen. Finalmente, Cristián asesina a Juliana y juntos la entierran para continuar esa solitaria unión fraternal y consanguínea.

La estructura narrativa de “La intrusa” no puede considerarse un texto perteneciente al policial clásico porque no hay un enigma por resolver, haciendo hincapié en “quién” o “cómo” se efectúa el homicidio. Quizás, la narración se incline más hacia el género negro contemporáneo porque sí se ahonda en las razones por las cuales el crimen es perpetrado. Como se verá más adelante, el femicidio ocurre, en parte, porque los hermanos consideraban a Juliana Burgos como “una cosa” (Borges, 1971: 18). Ella constituye una pertenencia más entre “una carreta y una yunta de bueyes” (17), hasta volverse un estorbo entre el íntimo vínculo de “vida de hombres entre hombres” que pone en peligro “las trucadas, al reñidero, a las juergas casuales” (20). De cualquier modo, si bien el cuento tiende al esquema del género negro contemporáneo por escarbar las razones por las que los hermanos asesinan a Juliana, el texto no se amolda completamente a la novela negra propiamente dicha porque el crimen no es un elemento constante en la narración, sino que constituye un factor primordial para enfatizar el efecto final.⁶ Como lo sostiene Enrique Anderson Imbert en *El cuento español*, “el cuentista aprieta la materia narrativa hasta darle una intensa unidad tonal; vemos a unos pocos personajes —uno basta— comprometido en una situación cuyo desenlace rápido aguardamos con impaciencia... el cuentista, abruptamente, pone fin a un momento decisivo” (1959: 16).

Para consolidar la unidad de impresión, desde el segundo párrafo del cuento, el narrador se esfuerza en caracterizar a los Nilsen.⁷ El barrio tenía miedo de ellos, hasta el punto de que “no es imposible que debieran alguna muerte” (Borges, 1971: 16). Había rumores de que “hombro a hombro pelearon una vez a la policía” y de que Eduardo se enfrentó con un malevo y salió victorioso de la reyerta. Aquí el narrador ya prepara al lector para esperar cualquier reacción extrema de ellos, inclusive de ser capaces de cometer un asesinato, en este caso el de Juliana Burgos. Así, para enfatizar su rudeza y reputación de tramposos, se menciona que los Nilsen fueron troperos, cuarteadores y tahúres. Además, no poseían educación, ya que en la casa no había libros, más que una biblia gastada (16). La vivienda estaba sin revocar, uno de los patios era de tierra y los hermanos tenían habitaciones arruinadas y dormían en camas precarias

⁵ Por ejemplo, otros textos del siglo XX que incluyen el tema del femicidio, pero sin la intención de denunciar la violencia de género, son *Cicatrices* (1969) y *La pesquisa* (1994) de Juan José Saer.

⁶ En su crítica sobre *Twice-Told Tales* de H. Hawthorne, Edgar Allan Poe, señala que “cada palabra contribuye al efecto que el narrador previamente se ha propuesto. Este efecto debe prepararse ya desde la primera frase y guardarse hasta el final; cuando llega a su punto culminante, el cuento debe terminar” (1902: 106-113). Consultar *The Complete Works of E.A. Poe*.

⁷ El primer párrafo se enfoca en la veracidad de la historia. El narrador se esfuerza en dilucidar lo que es improbable y lo que corroboran otras versiones que le contaron y, de manera burlona, explica que la volverá a contar él a su manera. Aunque trate de hacerlo con “probidad”, ya sabe que caerá en “la tentación literaria de acentuar o agregar algún pormenor” (Borges, 1971: 15).

(16). Lo que da a entender que vivían en una situación “salvaje”, típica del orillero que habita el arrabal.

En *Buenos Aires, historia de una ciudad*,⁸ M. Rapoport y M. Seoane explican que, en el arrabal se concentraba el “residuo de la sociedad”, formado por inmigrantes —“que habían venido a trabajar al campo, instalándose en las afueras al no haber encontrado vacante en los atestados conventillos del sur”—, la escasa población negra, soldados sin trabajo —después de la campaña del desierto—, gauchos y paisanos (2007, *apud* Nacucchio; Yáñez Francetic, 2011: s.p.). Los Nilsen eran hijos inmigrantes, “altos, de melena rojiza. Dinamarca o Irlanda, de las que nunca oírían hablar, andaban por la sangre de esos dos criollos” (Borges, 1971: 16).

Estos grupos étnicos se centran en un espacio no deseado, enfatizando la “barbarie” del arrabal y creando una percepción de “miedo, como si fuera territorio de la barbarie o de alguna amenaza parecida” (Nacucchio; Yáñez, 2011: s.p.)⁹, acentuando la intrínseca brutalidad, el “mal vivir” de los Nilsen y acrecentando la veracidad del desenlace del cuento, ya que permite justificar que solamente un “bárbaro” podría cometer un femicidio. Hasta el mismo Borges, en *Evaristo Carriego* (1930), retrata a los orilleros y al lugar en sí, en este caso la zona denominada Tierra del Fuego,

Bajando por la calle de Chavango (hoy, Las Heras) el último boliche del camino era La Primera Luz, nombre que a pesar de eludir sus madrugadores hábitos, deja una impresión justa de ciertas calles atascadas sin nadie y al fin a las cansadas vueltas, una humana luz de almacén. Entre los fondos del cementerio colorado del Norte y los de la Penitenciaría, se iba incorporando del polvo un suburbio chato y despedazado, sin revocar; su notoria denominación, la Tierra del Fuego. Escombros del principio, esquinas de agresión o soledad, hombres furtivos que se llaman silbando y que se dispersan de golpe en la noche lateral de los callejones nombraban su carácter. El barrio era una esquina final. Un malevaje a caballo, un malevaje de chambergo mitrero sobre los ojos y de apaisada bombacha, sostenía por inercia o por impulsión una guerra de duelos individuales con la policía. La hoja del peleador orillero sin ser tan larga —era lujo de valientes usarla corta— era de mejor temple que el machete adquirido por el Estado, vale decir con predilección del costo más alto y el material más ruin. La dirigía un brazo más ganoso que atropellador, mejor conocedor de los rumbos instantáneos del entrevero. Por la sola virtud de la rima ha sobrevivido a un desgaste de

⁸ Véase “El Sur” de César Nacucchio y Eugenio Yáñez Francetic en <<https://www.aacademica.org/000-093/184.pdf>>.

⁹ Sobre el concepto de barbarie de Domingo Faustino Sarmiento, Marco Urdapilleta-Muñoz y Herminio Núñez-Villavicencio en “Civilización y barbarie. Ideas acerca de la identidad latinoamericana” exponen que Sarmiento pretende hacer “un estudio sobre las razones de la barbarie americana a partir del gaucho Facundo Quiroga, considerado como personaje tipo que apoya al régimen de Juan Manuel Rosas. Sarmiento identifica la barbarie con lo americano, que es una mezcla de lo hispano (el despotismo, el oscurantismo) con cualidades esenciales de la raza indígena (ociosidad) y lo africano (la anarquía). Y no se olvidan los factores deterministas de la naturaleza heredados del siglo XVIII. De acuerdo con esto, el espacio no dominado por el ser humano permite la formación de una personalidad instintiva, agresiva, en la que se adhieren el despotismo, la intolerancia y el irracionalismo, profundamente arraigados en las costumbres y mentes de los latinoamericanos” (2014: 37) <http://web.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena_82/docs/Civilizacion_y_barbarie.pdf>.

cuarenta años un rato de ese empuje: Hágase a un lao se lo ruego, que soy de la Tierra'el Fuego. (1974: 111)

Con esta descripción, Borges da un panorama de este pueblo de frontera —de las ocupaciones duras y de aquellos que estaban por fuera de la ley. Ruinas y construcciones lúgubres sin terminar, el polvo de calles sin pavimentar que invitan a la agresión y la soledad. Malevos que desafían a vigilantes, duelos para demostrar la hombría y una reputación que deviene peligro ante los demás. Pareciera que esos detalles que describe Borges se amoldasen con prolijidad a la descripción del suburbio de Turdera y de los Nilsen. Esta masculinidad del habitante periférico toma características intrínsecas del gaucho: “orgullo, independencia, masculinidad ostentosa [y] propensión para poder resolver problemas de honra a cuchillo” (Nacucchio; Yáñez, 2011: s.p.).

Los hermanos, en el cuento, se aferran a este machismo cultural, ya que el narrador se esfuerza en virilizarlos. Como lo explica Roger Lancaster en “Subject Honor, Object Same”, los hombres entre sí estructuran sus relaciones de poder,

like drinking, gambling, risk taking, asserting one's opinion, and fighting, the conquest of women is a feat performed with two audiences in mind: first, other men, to whom one must constantly prove one's masculinity and virility; and second, oneself, to whom one must also show all the signs of masculinity. Machismo, then, is a matter of constantly asserting one's masculinity by way of practices that show the self to be 'active,' not 'passive'. (1992: 42)¹⁰

Así lo demuestran Cristián y Eduardo. Se vuelcan al juego, a las bebidas en fiestas de conventillos, a los prostíbulos de la zona y mantienen su reputación de peligrosos, como si ellos mismos dijeran, “Hágase a un lao se lo ruego, que soy de Turdera”. Estos hombres se esfuerzan por demostrar una masculinidad activa en el contexto social y en la relación íntima de los dos hermanos. El problema es que Juliana Burgos desbarata esa masculinidad estable y activa entre los Nilsen. Cristián trae a la mujer a vivir en la casa y se apropia de ella como si fuese posesión suya. “La lucía en las fiestas” de conventillo demostrando su hombría (Borges, 1971: 17). Esta relación con Juliana desorganiza la sólida y atropelladora masculinidad del hermano menor, ya que como explica Todd Reeser en *Masculinities in Theory*, ésta siempre se encuentra en movimiento entre experiencias, “one moment seeing my masculinity as essential and one moment seeing it as free-floating” (2011: 50) y “all masculinity is somehow always fluid or unstable... The idea of fluidity is based on the assumption that there is some stable notion of gender that is subsequently destabilized in some way” (39). La pasividad de Eduardo frente a la hombría activa de Cristián produce celos y discusiones. Hasta Eduardo se mantenía sin contestar cuando “Cristián solía alzar la voz” (Borges, 1971: 18). Según el narrador, “no pronunciaban el nombre de Juliana, ni siquiera para llamarla, pero buscaban, y encontraban

¹⁰ Lancaster agrega sobre el machismo que “every gesture, every posture, every stance, every way of acting in the world is immediately seen as ‘masculine’ or ‘feminine’, depending on whether it connotes activity or passivity. Every action is governed by a relational system – a code – that produces its meanings out of the subject matter of the body, its form, its engagement with other bodies... every act is... an ongoing exchange system between men... To maintain one's masculinity, one must successfully come out on top of these exchanges (42).

razones para no estar de acuerdo. Discutían la venta de unos cueros, pero lo que discutían era otra cosa” (18).

Esta tirante negociación de la masculinidad los lleva a compartir a la mujer y disminuir la competencia, pero no es suficiente porque Cristián se da cuenta de la preferencia de Juliana hacia Eduardo (19). Esta afrenta y pasividad que experimenta hace que ambos terminen vendiéndola en un prostíbulo y luego comprándola porque no podían dejar de desearla, de poseerla. Estas impresiones están arraigadas al modelo erótico occidental (Cossins, 2000: 135), el cual consta de un hombre fuerte y posesivo, principalmente adulado, y una mujer entregada e intransigida (Naffine, 1994: 10). Al seguir las reflexiones de Naffine y Nietzsche, Cossins explica que, en este erróneo esquema, “woman wants to be taken and accepted as possession, wants to be absorbed into the concept of possession, possessed” (*apud* Nietzsche, 2018: 319). Asimismo, la filósofa Luce Irigaray ratifica la existencia de la falacia de que la mujer, al no saber lo que “quiere”, se encuentra “ready for anything, even asking for more, so long as he will ‘take’ her as his ‘object’ when he seeks his own pleasure” (1985: 25) y se haya entregada “to passivity: she is to be the beautiful object of contemplation” (26). Estas aparentes construcciones del paradigma heterosexual hegemónico se permean en las prácticas culturales y se instauran en un imaginario colectivo que niega reconocer que existe “the vastly and more complex and diverse reality of being female keeps on happening despite the efforts to make the archetype convincing y “the uncaptured truths of ‘woman’ keep peering through” (Naffine, 1994: 12).

La realidad diversa y las necesidades de la mujer se encuentran ausentes en el cuento de Borges. Lo que es más, se mantiene la falacia de la mujer como objeto y centro del deseo. Es el pensamiento y el accionar de los Nilsen lo que le importa al narrador. Esta historia transmitida de forma oral ignora los pensamientos de la mujer, excepto cuando se menciona que Julia se sentía más atraída al hermano —información que da el narrador solamente para agravar la tensión entre los hombres. Julia no tiene control de su destino y se entrega sin cuestionar a los designios de ambos hermanos.

Esta sumisión se alinea con la mujer entregada al control del hombre —mencionado anteriormente—, estimulando una violencia doméstica en el “hogar” de los Nilsen. Según el *Manual de legislación sobre la violencia contra la mujer*, producido por las Naciones Unidas, y tomando la definición brasileña de la Ley María da Penha (2006), “constituye violencia doméstica y familiar contra la mujer cualquier acción u omisión basada en el género que le cause la muerte, lesión, sufrimiento físico, sexual o psicológico y daño moral o patrimonial” (2010: 25).¹¹

En el caso específico del cuento, “la mujer iba y venía con el mate en la mano” sirviendo a los dos hombres de la casa y “los atendía con sumisión bestial” (Borges, 1971: 18), hasta el punto de que se nota su deterioro físico debido al “descuido...[que] gastan a las mujeres” (17). Los hermanos se saludan entre sí, pero ignoran a Julia por ser mero objeto (18). Le ordenan a gusto, aún cuando tienen que discutir sobre su futuro y no la hacen partícipe de su destino, ya que el narrador cuenta que “le mandaron a la Juliana a que sacara dos sillas al primer patio y que no apareciera por ahí” (19). Encima, “sin explicarle nada la subieron a la carreta...[y] la vendieron a la patrona del prostíbulo (19). La dinámica del “hogar” sugiere un perjuicio moral, psicológico y físico hacia la mujer, el cual culmina en el asesinato de Julia.

¹¹ La cita se encuentra en <<http://www.un.org/womenwatch/daw/vaw/handbook/Handbook-for-legislation-on-VAW-%28Spanish%29.pdf>>.

Aunque en el siglo XIX ni se contaba con ningún tipo de respaldo legal para las víctimas de violencia doméstica ni existía una concientización sobre la magnitud y las implicaciones de la violencia de género, existen numerosos registros de su presencia en las actas de la Real Audiencia durante finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. En “Violencia familiar en los orígenes de la sociedad rioplatense. Buenos Aires, 1785-1829”, Guillermo Quintero encuentra un total de ciento cuarenta causas asentadas en un período de cuarenta y cuatro años (2017: 115). Estos casos revelan que las declarantes eran mujeres casadas. Sufrían abusos físicos, recibían amenazas y sus maridos tenían la intención de matarlas a cuchillo o arma de fuego. Además, algunas eran echadas del hogar. Lo que reflejan las historias recopiladas por Quintero es que la justificación del comportamiento masculino era debida a celos o embriaguez y que el núcleo familiar se caracterizaba por ir más allá de los lazos sanguíneos e incluía criadas y huérfanas. En cuanto a los Nilsen, ellos también se volcaban al “alcohol pendenciero” (Borges, 1971: 16) y Eduardo “se emborrachaba solo en el almacén (17). Al igual que en las declaraciones registradas, los hermanos sufrían de celos, ya que el narrador enfatiza que “sin saberlo, estaban celándose...un hombre no decía, ni se decía, que una mujer pudiera importarle” (19). Conjuntamente, en el hogar de los Nilsen se había sumado Julia —aunque el título de la historia la catalogue de intrusa, fueron los Nilsen los que la trajeron al hogar dos veces antes de matarla— y su función en el seno familiar fluctuaba entre servidumbre y esclava sexual.

Ya aún en los siglos XVIII y XIX se manifiesta el alarmante hecho de que “la actitud de los jueces en la resolución de los casos se ha señalado que no eran favorables a los pedidos de las mujeres en los casos de violencia, como también que eran proclives a favorecer a los maridos solicitantes de la reclusión de sus esposas por causas de desobediencia” (Quinteros, 2015: 118). Estos veredictos se cimentaban no solamente en la herencia religiosa, sino en la construcción de la idea de la familia que legalizaba el Estado. Por un lado, el rol femenino se enfocaba en la reproducción por lo que la sexualidad de la mujer y la facultad de que ella pudiera realizarla con placer era imposible. Incluso, era responsabilidad del hombre de alimentarlas, dirigir las y reprenderlas (Quinteros, 1996: 25). Por otro lado, la mujer y los hijos eran reconocidos con la “identidad del paterfamilias”, por consiguiente, eran una extensión del progenitor (Quinteros, 2015: 43). Esto le da al hombre un poder absoluto en el hogar, y el abuso doméstico se diluía fácilmente en esta desequilibrada estructura, dificultando la denuncia de la violencia engendrada por el “hombre de la casa”. Además, otros impedimentos obstruyen el rompimiento del círculo vicioso en el que se encuentra la protagonista femenina del cuento, ya que, de las declaraciones recogidas por Quinteros, la mayoría de las mujeres eran de buena posición económica y algunas tenían testigos —personal doméstico, peones o familiares directos, situaciones de las que Julia carecía y que impedían aún más quebrar el maltrato.

Peor aún para Julia es la ausencia de una relación matrimonial que se amolde a las exigencias del Estado en el siglo XIX. En “Disciplinamiento familiar y social en el Río de la Plata, Tucumán y Cuyo: Amancebados, casados ausentes e hijos fugitivos en la mira de los bandos de buen gobierno”, Viviana Kluger explica que, durante la época colonial, solamente el vínculo familiar legítimo¹² era reconocido, mientras que el amancebamiento —convivencia sin

¹² Según Kluger, “el matrimonio” era la forma deseable de unión de un hombre y una mujer, fuera del cual reinaban el pecado y el desenfreno” (133). <file:///Users/odph/Downloads/Dialnet-DisciplinamientoFamiliarYSocialEnElRioDeLaPlataTuc-2236932%20(1).pdf >.

casamiento— era perseguido y penado (2005: 132) por medio de multa y destierro (135).¹³ El concubinato no constituía una práctica esporádica, sino todo lo contrario (Moreno, 2004: 15, 102) y las mujeres que se volcaban al amancebamiento eran, por lo general, de un estrato socioeconómico bajo, como mulatas, indias, esclavas y mestizas (Bascary, 1999: 144-146). Aunque sabían que podían ser castigadas, estas mujeres no tenían la posibilidad de corregir su entorno y más que por decisión propia, la realidad las inmovilizaba para formar lo que se entendía por una familia legítima (Kluger, 2005: 137).¹⁴

Estos patrones instituidos durante la colonia parecen perdurar a lo largo del siglo XIX y los valores cimentados continúan siendo una preocupación del gobierno en la formación de la nación, ignorando como siempre la manera en que contribuyen a la cosificación, el maltrato y los diferentes grados de violencia hacia la mujer. Se encuentren casadas o juntadas, ellas siempre son víctimas vulnerables de un agravio institucionalizado. En cuanto a Julia, al no haber reconocimiento de su vínculo, el amparo y sus derechos son prácticamente nulos, aunque la ciudad letrada¹⁵, con la intención de exterminar la “barbarie”, pretenda estimular el cambio de los derechos hacia la mujer para superar el confinamiento dentro de la esfera doméstica.

Esta propuesta no tiene como objetivo erradicar la violencia hacia la mujer o expandir la definición del vínculo familiar “legítimo”—herencia del sistema colonial. Tómense, por ejemplo, las ideas propuestas por Domingo Faustino Sarmiento. En su ensayo, “Al oído de las lectoras”, Sarmiento reflexiona, “Pregúntele sino a un niño de escuela: ¿para qué creó Dios el mundo? Para habitación del hombre... ¿Para qué hizo bella y seductora a la mujer? Para que más le complaciera” (1842: 64) y reconoce su sometimiento a los designios del hombre. Aún más, admite que el arcaico legado colonial es responsable de su confinamiento y asiente que “la palabra esclavitud no es bastante expresiva para dar una idea justa de la infelicidad de su estado” (1841: 143).

Para Sarmiento, la intención de educar a la mujer era una forma de inculcar esa cultura en el seno familiar, ya que ella “prepara los rudimentos de la sociedad en la familia”(180) y la instrucción debe convertirla en educadora, más allá de su disposición para el casamiento y el hogar, para que “todas estas familias de mujeres destituidas de recursos y sin esperanzas para el futuro, encontrasen en la enseñanza pública una carrera abierta a su actividad, podrían hallar de nuevo el camino perdido de la comodidad o el de una decente medianía” (1848: 123). Aunque Sarmiento abogue por la educación de la mujer, su condición se mantiene arraigada a los vínculos familiares legitimados desde la época colonial durante el siglo XIX. Durante el siglo XX, la educación que ciertas capas sociales reciben no produce, sin embargo, un progreso en cuanto a la concientización del problema de la violencia de la mujer.

Tampoco “La intrusa” de Borges, en la segunda parte del siglo XX, pretende reflexionar sobre el femicidio. En la introducción al *Informe de Brodie*, Borges explica que sus cuentos,

¹³ La autoridad de perseguir el concubinato residía en “virreyes, arzobispos, audiencias [y] Consejo de Indias” (134).

¹⁴ En *Sociedad y economía en San Isidro colonial: Buenos Aires, siglo XVIII*, Sandra Olivero recalca que las tensiones vividas en el ámbito rural llevan al amancebamiento y que durante el siglo XIX se registra entre un 25 y 35% (2006: 180). Asimismo, debido a la falta de comodidades no hay privacidad en la casa incrementando la “ilícita Amistad” entre sus moradores (180).

¹⁵ Término acuñado por Ángel Rama. Según Rama, “la ciudad letrada componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes” y estaba conformada por “religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma” (1998: 32).

“como los de las Mil y una noches, quieren distraer y conmover y no persuadir” (1971: 8). Lo que es más, en una entrevista que Joaquín Soler Serrano le hace a Borges en TVE en 1976, el escritor le cuenta al periodista que fue Leonor Acevedo, su madre, quien pensó las palabras del asesino de Julia —“A trabajar hermano, esta mañana la maté” (Borges, 1971: 22)—, ya que él “no hubiera dado con un final tan feliz” (Soler Serrano, 2011: s.p.).¹⁶ Además, durante la entrevista, Borges cuenta que después de que su madre escribió la confesión del asesino, ella le dijo, “espero que ya no escribas cuentos sobre cuchilleros. Después le quitó toda importancia al cuento y me dijo que esperaba que escribiera sobre otros temas” (s.p.). Estas confesiones recalcan la falta de concientización sobre el problema de la violencia de género y cómo esta literatura, que se asoma a una problemática en aumento con el paso del tiempo, no posee la prioridad de las nuevas narrativas del nuevo milenio: concientizar y correr el velo para exponer el femicidio/feminicidio y la violencia de género en la sociedad argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON IMBERT, Enrique (1959). *El cuento español*. Buenos Aires: Columba.
- ATENCIO, Graciela (2015, 17 de marzo). Femicidio: una palabra nueva, una barbarie antigua. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2015/03/17/mujeres/1426568400_142656.html [Última consulta: julio de 2018]
- BORGES, Jorge Luis (1974). Evaristo Carriego. In *Obras Completas. 1923-1972 de Jorge Luis Borges*. Buenos Aires: Emecé.
- BORGES, Jorge Luis (1971). La intrusa. In *El informe de Brodie* (pp. 14-21). Emecé: Buenos Aires.
- BASCARY, Ana María (1999). *Familia y vida cotidiana. Tucumán a fines de la colonia* (pp. 144-146). Grupo HUM 209, Plan Andaluz de Investigación. Universidad Pablo Olavide de Sevilla, España. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (1979). ONU. Disponible en: http://www.oas.org/dil/esp/Convencion_sobre_todas_las_formas_de_Discriminacion_contra_la_Mujer.pdf [Última consulta: julio de 2018].
- COSSINS, Anne (2000). *Masculinities, Sexualities and Child Sexual Abuse*. London: KluwerLaw International.
- Declaración de Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (1993). *Resolución de la Asamblea General 48/104*. Disponible en: <http://hrlibrary.umn.edu/instreet/spanish/Se4devw.htm> [Última consulta: julio de 2018].
- DWORKIN, Andrea (2004). *Woman Hating: A Radical Look at Sexuality*. New York: Dutton.
- FELITTI, Karina (2004). Sarmiento y la situación de las mujeres de su época. *Cyber Humanitatis*, 31. Disponible en: https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D14077%2526ISID%253D499,00.html [Última consulta: julio de 2018].
- IRIGARAY, Luce (1985). *Speculum of the Other Woman*. Ithaca, New York: Cornell UP.
- KLUGER, Viviana (2005). Disciplinamiento familiar y social en el Río de la Plata, Tucumán y Cuyo. Amancebados, casados ausentes e hijos fugitivos en la mira de los bandos de buen gobierno. *Revista de Historia del Derecho*, 33, 131-158.

¹⁶<http://liter-a-tulia.blogspot.com/2011/06/jorge-luis-borges-cuenta-una-anecdota.html?m=1>.

- LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela (2008). Antropología, feminismo y política: Violencia femicida y derechos humanos de las mujeres. In Margaret BULLEN & María Carmen DÍEZ MINTEGUI (coords.), *Retos teóricos y nuevas prácticas*. San Sebastián, España: Ankulegi.
- LANCASTER, Roger (1992). Subject Honor, Object Shame. In *Life is Hard: Machismo, Danger, and the Intimacy of Power in Nicaragua* (pp. 235-279). Berkely: University of California Press.
- Manual de legislación sobre la violencia contra la mujer* (2010). Nueva York: Departamentos de Asuntos Económicos y Sociales. División para el Adelanto de la Mujer. Naciones Unidas.
- MORENO, José Luis (2004). *Historia de la familia en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Sudamericana.
- NACUCCHIO, César & YÁÑEZ FRANCETIC, Eugenio (2011). El Sur. In *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germanio*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-093/184.pdf> [Última consulta: julio de 2018].
- NAFFINE, Ngaire (1994). Possession: Erotic Love in the Law of Rape. *Moder Law Review*, 57, 1, 10-37.
- NIETZSCHE, Friedrich (2018). *The Gay Science*. La Vergne: Neeland Media LLC, eBookEdition.
- OLIVERO, Sandra (2006). *Sociedad y economía en San Isidro colonial: Buenos Aires, siglo XVIII*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- POE, Edgar Allan (1902). *The Complete Works of E. A. Poe*. New York: Lamb Publishing Co.
- QUINTERO, Guillermo (2015). *La política del matrimonio. Novios, amantes y familias ante la justicia. Buenos Aires, 1776-1860*. Rosario: Prohistoria.
- QUINTERO, Guillermo (1996). Los roles sociales femeninos en el mundo rural rioplatense durante la primera mitad del siglo XIX. In *Estudios de historia rural IV* (pp. 11-55). La Plata: UNLP. FAHCE.
- QUINTERO, Guillermo (2017). Violencia familiar en los orígenes de la sociedad rioplatense. Buenos Aires, 1785-1829. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy, 51, 111-121. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/185/18554668009.pdf> [Última consulta: julio de 2018].
- RADFORD, Jill & RUSSELL, Diana (1992). *Femicide: The Politics of Woman Killing*. New York: Maxwell Macmillan.
- RAMA, Ángel (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- RAPOPORT, Mario & SEOANE, María (2007). *Buenos Aires, historia de una ciudad*. Tomo I. Buenos Aires: Planeta.
- REESER, Tod (2011). *Masculinities in Theory*. New Jersey: John Wiley&Sons. Hoboken.
- RUSSELL, Diana (2012). Defining Femicide. Introductory speech presented to the United Nation Symposium on Femicide. Disponible en: http://www.dianarussell.com/f/Defining_Femicide_-_United_Nations_Speech_by_Diana_E._H._Russell_Ph.D.pdf [Última consulta: julio de 2018].
- RUSSELL, Diana & HARMES, Roberta (2001). *Femicide in Global Perspective*. New York: Teachers College Press.
- SAER, Juan José (2017). *Cicatrices*. Buenos Aires: Seix Barral.
- SAER, Juan José (1998). *La pesquisa*. México, D.F: Planeta.

- SARMIENTO, Domingo Faustino (1842, 16 de diciembre). Al oído de las lectoras. *El Progreso*, OC, vol. II, p. 64.
- SARMIENTO, Domingo Faustino (1841, 22, 23, 24 de agosto). La mujer y la civilización. *El Mercurio*, OC, vol. XII, p.143.
- SARMIENTO, Domingo Faustino (1841, 20, 23, 24 de agosto). De la educación de la mujer. *El Mercurio*, OC, vol. IV, p. 180.
- SARMIENTO, Domingo Faustino (1848). De la educación de las mujeres. *Educación popular*, OC, Vol. XI, p. 123.
- URDAPILLETA-MUÑOZ, Marco & NÚÑEZ-VILLAVICENCIO, Herminio (2014, abril-junio). Civilización y Barbarie. Ideas acerca de la identidad latinoamericana. *La Colmena*, 82, 31-40.